

X. *Por ninguna cosa de esta vida seas solícito, sino es para agradecer à Dios.*

XI. *No te maravilles de los acaecimientos, y digas, porque es esto así, ò así, mas todo lo recibe, como de la mano de Dios, con hacimiento de gracias, esperando sin dudar, que èl tiene cuidado de tí, y de todos, y que no permitirá que venga otra cosa, sino aquello que fuere para mayor bien nuestro, aunque nosotros no lo entendamos.*

XII. *Fuera del manjar comun, que à todos se dà, nada desees, ni busques mientras estàs sano, y sino lo pudieres comer, dà gracias porque te diò ocasion para dexarlo de comer.*

XIII. *En cosa que no te toca por necesidad, no te entremetas, maximè, en defectos de los hermanos, ò hechos de los oficiales.*

XIV. *Tèn siempre à los superiores obediencia, reverencia, y amor de puro corazon, sintiendo bien de ellos, y no consientas que ante tí se diga, ò haga algo contra ellos, ni contra otro hermano, ò proximo.*

XV. *Busca siempre la soledad, así del anima, como del cuerpo, y nunca estès ocioso, y procura que todas las cosas mundanas te parezcan muy viles.*

*Con toda diligencia guarda las reglas, y constituciones en su lugar, tiempo, y modo, y las demás circunstancias necessarias, porque estas son tus armas, y sino quieres peligrar en la tentacion, hazlas guardar.*

CAR-

CARTA A UN PREDICADOR, DE LA  
alteza à que son levantados.

CHARISSIME.

DOS Cartas de V. R. he recibido, en las quales me hace saber del nuevo llamamiento con que nuestro Señor lo ha llamado, para engendrarle hijos à gloria suya: *Sir ipse benedictus in secula.* Que no se desprecia de tomar por instrumento de tan gloriosa cosa à una cosa tan baxa, y hablar, siendo Dios, por una lengua de carne, y levantar al hombre à que sea organo de la Divina voz, y oraculo del Espiritu Santo. Christo Hombre fue el primero en quien este espíritu lleno, y vivificativo de los oyentes se aposentó, engendrando por la palabra hijos de Dios, y muriendo por ellos, por lo qual mereció ser llamado: *(Isai. cap. 9.) Pater futuri seculi.* Y porque de èl, y de sus bienes hay comunicacion con nosotros, así como nos hizo hijos, siendo èl Hijo: y Sacerdotes, siendo èl Sacerdote, hizonos èl siendo graciosos: el Amado, y bendito, semejables à èl; y siendo heredero del Rèyno del Padre, somoslo nosotros tambien en èl, y por èl, si estamos en gracia. Así porque no quedasse en el tesoro de su riqueza cosa de la qual no nos diese parte, teniendo el espíritu para ganar los perdidos,

Tom. VIII.

S

com-

compañion para ganar las animas enagenadas de  
 su Criador, palabra viva y eficaz, para dar vida a  
 los que la oyeren, consoladora para los contritos de  
 corazón: *Lingua eruditam, ut sciam sustentare eum  
 qui lapsus est verba.* (1.ª Cor. 14.) Quiso poner de este  
 espíritu, y de esta lengua en algunos, para que a  
 gloria suya puedan gozar de título de padre de es-  
 piritual ser, como él es llamado, segun que san Pa-  
 blo, osadamente afirma: (1.ª Cor. 14. cap. 4.) *Per  
 Evangelium ego vos genui.* Quiere el amado S. Juan  
 que vemos: *Qualem charitatem dedit nobis Pater. In  
 filij Dei nominemur, et simus.* Razón es que con ella  
 agradezcamos, y seamos padres de los hijos de Dios:  
 y por la una, y la otra, sea conocido Dios en ser  
 largo, y bucho, sobre los hijos de los hombres.  
 Debe y pues, V. R. para el oficio a que ha sido  
 llamado, atender mucho que no se amortigue en el  
 espíritu de hijo para con Dios, Padre común, y en el  
 espíritu de Padre para con los que Dios le diere por  
 hijos. Por lo primero será reverenciadísima aquella  
 altísima Magestad, adorandola con humildad muy  
 profunda; no haciendo cuenta de su propio ser, me-  
 ricado, o por el inflexible abismo del suyo, y por él  
 se buscardo entodo, y por todo la gloria de él,  
 renunciando, y abjorando, y desentendiendo de la propia  
 dición de bonjoseplur (Gen. 1. 26.) *Faciamus homines a  
 similitudine nostrae, et dominentur super bestias, et reptilia  
 terrae, et super omnia pecora terrae.* La gloria de Dios sea para Dios, y pues que

son para el uno, que sea otro la que tenemos, que  
 cosa más calada, ni mayor aduleta que la gloria  
 del Criador con la criatura, es cosa buscamos, no  
 nos alegramos con ella, y animas en las cuales sea  
 Cristo apofentado, y nosotros olvidados, porque  
 mas le acuerden de él, tal vez en quanto él ve que  
 es necesario para que por nuestra memoria, y estu-  
 mas le estimen, y amen a el este deseo de la hon-  
 rades Dios ha de mover al bien hijo para nunca  
 cansarse a con palabras, y obras publicar la fama,  
 y nombre de este gran padre, y no tener aquí  
 esto de descanso, sino quando le huviere hallado al-  
 gun lugar, en el qual como en Templo sea adorado,  
 y reverenciado, y amado, como el unico, y natu-  
 ral hijo, que al cabo de esta jornada notifico a lo  
 que ha sido enviado, y lo que ha via hecho en  
 toda su vida: *Pater manifestavi nomen tuum hominibus.*  
 Y no dio sueño a sus ojos, ni entro en el descanso,  
 hasta que halló descanso para el Señor, y notada  
 para el Dios de Jacob: *Et dormivi in introitu domus  
 Domini.*

Esta reverencia, y zelo de la honra del Padre,  
 y esta obra hasta la muerte de Cruz, no se aparte  
 de la memoria del que es llamado para el oficio de  
 publicar la gloria de Dios, como sea hijo, y tenien-  
 do, pues, el espíritu de su Hijo para con Dios, con  
 el qual *etiam nunc Abba Pater.* (ad Rom. 8.) tenien-  
 do en nuestras entenas reverencia, conianza, y

amor puro para con Dios, como un hijo fiel para con su padre; resta pedirle el espíritu de padre con sus hijos, que huvieremos de engendrar, porque no basta para un buen padre engendrar él, y dar la carga de educación à otro; mas con perseverante amor sufrir todos los trabajos que en criarlos se pasan, hasta verlos presentados en las manos de Dios, facandolos de este lugar de peligro, como el padre fuele tener gran cuidado del bien de la hija, hasta que la ve casada. Y este cuidado tan perseverante, es una particular dativa de Dios, y una expresa imagen del paternal, y cuidadoso amor, que nos tiene. De arte, que yo no le libro, ni palabra, ni pintura, ni semejanza, que así lleve al conocimiento del amor de Dios con los hombres, como este cuidadoso, y fuerte amor que él pone en un hijo suyo, con otros hombres, por estranos que sean: y que digo estranos, amalos, aunque sea desamado; buscales la vida, aunque ellos le busquen la muerte, y amalos mas fuertemente en el bien, que ningun hombre, por obstinado, y endurecido que estuviere con otros, los desama en el mal. Mas fuerte es Dios, que el pecado, y por esso mayor amor pone à los Espirituales Padres, que el pecado puede poner desamor à los ojos hijos malos. Y de aqui es tambien, que amamos mas à los que por el Evangelio engendramos, que à los que naturaleza, y carne engendra, por- que

que es mas fuerte que ella, y la gracia que la came: y tambien este cuidadoso amor del bien de los otros pone muy gran confianza al que lo tiene que Dios lo tiene de él mismo, porque viendo él en su corazon tan pequeño, y miserable, y tan inclinado al proprio provecho, arder un fuego vivissimo, y muy mas fuerte que todas las aguas, aunque sean de la muerte para con los otros, parecele, que mas arderà el fuego de amor en el corazon bueno de Dios, quanto va de bondad à maldad, y de fuego à frialdad. Y muy necesario es, que quien à este oficio se ciñe, que tenga este amor, porque así como los trabajos de criar los hijos, así chicos, como quando son grandes, no se podrian llevar, como se deben llevar, sino de corazon de padre, ò madre, así tampoco los sinabores, peligros, y cargas de esta crianza no se podian llevar, si este espíritu faltase.

Con atencion, y casi sonriendome, lei la palabra que V. R. en su carta dice, que le parece dulce cosa engendrar hijos, y traer animas al conocimiento de su Criador, y respondi entre mi: *Dulce bellum in expertis*. El engendrar no mas, confieso que no tiene mucho trabajo: aunque no carece de él, porque si bien hecho ha de ir este negocio, los hijos que hemos por la palabra de engendrar, no tanto han de ser hijos de voz, quanto hijos de lagrimas, porque si uno llora por las animas, y otro predicando las

comertes; nojallirriaño dellanar padre de los asis-  
 ganadosa; que con dolores, y con gemidos de parto  
 lo alcanzo del Señor; antes que al que con pala-  
 bra pomposa, y compuesta los llama por defuero  
 Ahorar aprenda que en toma oficio de Padre; pa-  
 ra que le responda la palabra, y respuesta Divinal  
 que es: dicha a la madre de San Agustín; porbo-  
 ca de San Ambrosio: *Hijo de tantas lagrimas, no se  
 perderá a peso de gemidos; y ofrecimiento de vi-  
 da dá Dios los hijos a los que son verdaderos padres  
 y no una; sino muchas veces ofrecen su vida; por  
 que Dios de vida a sus hijos; como suelen hacer  
 los padres naturales; y si esta agonía se passa en en-  
 gendrar; qué piensa Padre; que se passa en los criar  
 Quién contará el callar; que es menester para los  
 niños que de cada cosa se quean. El mirar no  
 nazca envidia por ver ser otros mas amados; o que  
 parece ser lo que ellos. El cuidado de darles de co-  
 mers; aunque sea quitandose el padre el bocado de  
 la boca; y aun de dexar de estar entre los coros  
 Angélicos; por descender a dárlos a sus niños  
 es menester estar siempre templado; porque no halte  
 el niño alguna respuesta; menos amorosa; y está  
 algunas veces el corazón del padre atornantado  
 con mil cuidados; y rondar por gran descanso sol-  
 tar las riendas de su tristezza; y halarle de lout; y  
 si viene el hijo a jugar con él; y reír; como  
 si ninguna otra cosa tuviese que hacer; pues las*

obenciones; sequedades; y peligros; en gaños efemé-  
 rales; con otros mil cuentes; de finietros que re-  
 amay; quién los contará? Que vigilancia para estor-  
 var no vengan a ellos? Que sabiduria para saberlos  
 sacar después de la entredos: Paciencia para no can-  
 sarse de una; y otra; y mil veces oírlos preguntar  
 lo que ya les han respondido; y tornatles a decir  
 lo que ya se les dixo; que oración tan continua; y  
 valerosa es menester para con Dios; rogando por  
 ellos; porque no se mueran; porque si se mueren  
 (creare Padre) que no hay dolor que a este se  
 iguale; ni otro que dexó Dios otro género de mar-  
 tyrio tan lastimero en este mundo; como el tormen-  
 to de la muerte del hij en el corazón del que es  
 verdadero padre. Qué se dire? No se quita este do-  
 lor con consuelo temporal; ninguno; ni con ver,  
 que si unos mueren otros nacen; no con decir lo  
 que suele ser suficiente en todos los otros males:  
*El Señor lo dio; y el Señor lo quitará; si nombre; sea bendito,  
 (Job. 1.)* porque como sea el mal del ánima; y per-  
 dida en que pierde el ánima a Dios; y sea de fi-  
 honra de Dios; y acrecentamiento del reino  
 del pecado a tu castro; respicte a valido; y no hay  
 quien a tantos dolores que justos consuele; y si  
 algun tiempo hay resplendor de la muerte del hi-  
 jo; mas dura poca; que el amor hace que cada cosa  
 que vivamos; y orgánicos; luego nos debredemos  
 del quebra; y tornamos por la vida no llorar al  
 oír

que los Angeles lloran en su maneta, y el Señor de los Angeles lloraria, y moriria, si posible fuese. Cierro la muerte del uno excede en dolor al gozo de su nacimiento, y bien de todos los otros.

Por tanto, à quien quisiere ser padre, conviènele un corazon tierno, y muy de carne, para haver compasión de los hijos, lo qual es muy gran martyrio: y otro de hierro, para sufrir los golpes que la muerte de ellos dà, porque no derriben al padre, ò le hagan del todo dexar el oficio, ò defmayar, ò passar algunos dias, que no entienda fino en llorar, lo qual es inconveniente para los negocios de Dios, en los quales ha de estar siempre solícito, y vigilante, y aunque estè el corazon traspassado de estos dolores, no ha de afloxar, ni desfansar, sino haviendo gana de llorar con unos, ha de reir con otros, y no hacer como hizo Aaron, que haviendole Dios muerto dos hijos, y siendo reprehendido de Moysen, porque no havia hecho su oficio Sacerdotal, dixo el: Como podia yo agradar à Dios en las ceremonias con corazon lloroso: Acà, Padre, mandanos siempre busquemos el agradamiento de Dios, y pongamos lo que nuestro corazon querria, porque por llorar la muerte de uno, no corran por nuestra negligencia peligro los otros. De arte, que si son buenos los hijos, dan un muy cuidadoso cuidado: y si salen malos, dan una trizeza muy triste: y asi no es el corazon del padre

fino

sino un rezelo continuo, y una atalaya desde alto, que de sí lo tienen sacado, y una continua oracion, encomendando al verdadero Padre la salud de sus hijos teniendo colgada la vida de el de la vida de ellos, como San Pablo decia: *Yo vivo si vosotros estais en el Señor.* Razon es que diga V.R. algunos avisos que debe guardar con ellos, los quales no son sino sacados de la experiencia de yerros, que yo he hecho: querria que bastasse haver yo errado, para que ninguno errasse, y con esto daria yo por bien empleados mis yerros.

*Sea el primero,* que no se dè à ellos quanto ellos quisieren, porque acabo de poco tiempo hallarà su anima seca, como la madre que se le han secado los pechos con que amamantaba sus hijos: no los ensène à estar del todo colgados de la boca del padre; mas si vinieren muchas veces, mandeles ir à hablar con Dios en la oracion aquel tiempo que alli havian de estar, y tenga por cierto, que muchos de estos que frequentan la presencia de sus Espirituales Padres, no tienen mas raiz en el bien de quanto estàn alli oyendo, y mas es un deleyte humano que toman en estar con quien aman, y oyen hablar, que en estar tomando cebo con que crezcan en la vida espiritual. Y de aqui es, que no crecen mas un dia, que otro, porque piensan que todo lo ha de hacer el padre hablando, y asi hacen perder el aprovechamiento à su padre, y no



crecen ellos cosa alguna. Tienen tambien esta condicion, que qualquier tribulacion que les venga, luego corren à sus padres todos turbados, porque ninguna fuerza tienen en sí, y aunque el padre no deba faltar en tales tiempos, mas decirles que vayan delante nuestro Señor, y se le representen con aquella pena, porque no pierdan tal tiempo de comunicacion con él, que es el mejor de los tiempos: y para que le oygan con atencion, les embia Dios la pena, no para que se vayan à consolar con los hombres, y pierdan las grandes lumbres, y aprovechamientos que Dios fuele dàr al que acorre à él en el tiempo de las tribulaciones. La suma de esto es, que les enseñe à andar poco à poco, sin ayo, para que no estèn siempre floxos, y regalados, mas tengan algun nervio de virtud, y no se de el tanto à otros, que pierda su recogimiento, y pefebre de Dios, porque mas provecho harà con hablar un poco, si sale de corazon encendido, que con derramar palabras frias acá, y acullà: el medio en esto pidalo à su conciencia, mirando que no se enfrie, y lo que mejor es, pidalo al Soberano Maestro que se lo enseñe por el espíritu suyo. *Iten*, no se meta en remediar necesidades corporales, salvo ordenando en general como se remedie, así como ordenando esta cofradia, ò cosas semejantes, y con esto cumpla, y sepalo así sus hijos, que no han de llegarle à él, ni esperen de él favor temporal al-

guno, porque si en esto no mira, serleha grande estorvo para el camino que quiere caminar. Y esto està mandado en el Concilio Cartaginense quarto, *cap. 17.* donde se dice: *El Obispo no haga por sí mismo los negocios de las viudas, y huérfanos, y peregrinos, sino por el Arcipreste, ò Arcediano.* Y dixo abaxo, que *solamente entienda en leccion, y oracion, y palabra de predicacion.*

Ruegos de Jueces, ò de personas à quien se debe algo, porque vuelten, ò esperen, huya de ello: y si mucho le importunaren, cumpla con darles una breve Carta, en que lo ruegue con toda modestia. Finalmente, de todo esto temporal huya, acordandose como el Señor daba en rostro, diciendo: *(Joann. cap. 6.) Buscáisme, no por las señales que vistés, mas porque comistés, y os hartásteis.* Esta regla tiene excepcion, si supiere de alguna particular necesidad corporal, de la qual pende cosa del anima, entonces puede entender en ella, lo qual acaece pocas veces en la verdad, aunque quien la padece diga que muchas. No descubra à hijos secretos particulares de la comunicacion de Dios consigo, ni con otra persona, porque hallarà por experiencia tan poco secreto en ellos, que no lo pudiera creer sino lo probàra; sino fuere cosa particular de persona secreta que se le pueda fiar. No les suelte la rienda à comulgar quantas veces quisieren, que muchos comulgan mas por liviandad, que no por profunda

devocion, y reverencia, y acaece á estos venir à estado, que ninguna mejoría, ni sentimiento facan de la comunión: y esto es grande daño, y se debe evitar. Tengalos siempre debaxo de una profunda reverencia à este Myſterio, y al que fin esta viere, reprehendale, y quitele el pan, hasta que mucho lo defee, y se conozca muy indigno de él.

Al vulgo basta comulgar tres, ó quatro veces en el año, ó los medianos nueve, ó diez veces; á las personas Religioſas de quinze à quinze dias, y si son caſadas se pueden esperar à tres semanas, ó un mes: y á los que muy particularmente viere tocados de Dios, y se conociere casi à los ojos el provecho, comulguen de ocho á ocho dias, como aconseja San Agustin. Y mas frecuencia de esta no haya, sino se viesse tan grande hambre, y reverencia, ó alguna extrema tentacion, ó necesidad, que otra cosa aconsejasse, en lo qual se tenga miramiento de algunas personas cerca de esto. Y creo, que hay muy pocos que les convenga frequentar este Myſterio mas de ocho à ocho dias. Y S. Buenaventura dice, que en todos los que él conoció, no halló quien mas à menudo de aqueste termino lo pudiese recibir. San Francisco de Paula, primero confesaba quatro, ó cinco veces en el año: despues de muy Santo, cada Domingo. Aprendan, en pago de aquella celestial comida, á hacer algun servicio à nuestro Señor, ó en ir quitando alguna pas-

passion cada dia, ó en otra cosa alguna, que corresponda à cada vez que comulgare, que allegarse à los pies del Confessar, y luego al Altar, tornarse en tanta costumbre à algunos, que casi ninguna cosa hay mas para aquello, que aquel ratico que están alli.

Tambien me parece cerca de esto, que V.R. no curasse de confesar ordinariamente, porque hay algunos peligros en ello, que quizá le turbaran, y porque será tan combatido, que no tendrá tiempo para entender en leccion, ni oracion, lo qual conviene que nunca se dexé, porque luego es todo casi perdido. Si alguna cosa quisieren de él, digales que le digan aquello particularmente, y respondales à ello. Y muchos hay que para contar sus necesidades corporales piden confesion, y no cae hombre en ello hasta que ha perdido el tiempo; y digolo así, porque por maravilla se saca provecho de los que así viven. Otros, para contar una cosa, ó escrúpulo, piden confesion, debe decir à estos, mirad si alguna cosa particular me quereis decir, que no la fiéis de otro, ó os parece que yo la podré remediar, decidmela, que la confesion no faltará con quien se haga, y es buen proveimiento tener hablado à algunos Confesores, y platicado con ellos el arte de confesar, para que entrambos sean á una, y embiar à aquellos los que vinieren à pedir confesion, diciendoles, yo os daré quien

os confiese mejor que yo. Y es bien tener tassa en el negociar, porque si à cada hora que vienen les ha de responder, no le dexarán ratò de quietud. Señaleles à la mañana, y tarde ciertas horas, y si en otras vinieren, avise al Portero que les diga que vengan à sus horas. *Iten*, conviene mucho à los hijos que de nuevo nacen, encomendar el silencio, porque como sienten un poco de vino nuevo en el corazon, luego querrian hablar de lo que sienten, y quedan por esto vacios, porque como dixo San Bernardo, el mas apro instrumento para vaciar el corazon es la lengua: Callen, y obren, y disimulen todo lo posible el don que nuestro Señor les ha dado, porque yà sabe el proverbio, que dice: Hablar como muchos, y sentir como pocos; y de no guardar este proverbio se figue, ò que los otros persiguen al nuevo Cavallero de Jesu-Christo, y derribanlo por impaciencia, ò alabanlo por Santo, y derribanlo con mayor caída.

Y por tanto, mientras el arbol està en flor, bien es guardarlo de todo inconveniente, no se hagan luego Maestros, queriendo predicar à los otros, no piensen que los que no figuen lo que ellos, vãn perdidos, mas pongan los ojos sobre su salud solamente, y obrenla como dice San Pablo, (*Ad Phil. cap. 2.*) con temor, y con temblor, dexando el negocio ageno al Señor, que sabe lo que cada uno tiene, y en què parará. *Finalmente* los haga *vivir in*

*timore Domini*, y coman su pan en silencio: y si algun poquito de liviandad de sobervia viere en ellos, reprehendafelo gravemente, conforme al Soberano Maestro, quando à los Discipulos que se gloriaban dixo: (*Luc. cap. 10.*) *Videbam Sathanam*. Las recetas generales que se deben dàr à los que quieren servir al Señor demàs de las dichas, *son quatro.*

*La primera*, que frequenten los Sacramentos de la Confesion, y Comunión, como es dicho: y para bien se confesar, se han de examinar cada noche lo que han pasado aquel dia, y de alli tomar lo principal, y encomendarlo al papel por cifras, y principalmente à la memoria, para brevemente confesar. *La segunda*, que sean muy amigos de la leccion, porque segun la gente està durissima, esle muy provechoso leer libros de Romance; libros que son mas acomodados para esto, *Passio duorum, contemptus mundi*, los Abecedarios espirituales, la segunda parte, y la quinta, que es de la oracion: la tercera parte no la dexen leer comunmente, que les harà mal, que vã por via de quitar todo pensamiento, y esto no conviene à todos. Los Cartuxanos son muy buenos, *Opera Bernardi*, Confesiones de San Agustín. *La tercera cosa* es la oracion, en lo qual es menester mucho tiento, porque no se tome en daño lo que nuestro Señor nos dexò para provecho nuestro. *In primis* les ha de aconsejar se desocupen un poco por la mañana, y otro à la tarde,



de, ò noche, y rezen algunas oraciones vocales de las cinco plagas, ò algunas horas: despues de rezar, lean un poquito en cosa que sea conforme à lo que quieren meditar, assi como si tienen los Passos de la Passion, repartidos para cada dia de la semana, lo qual es buen orden. Y si quisieren oy pensar en el Huerto, lean en aquel Passo, y aunque no lo lean todo, no hace al caso, que otra semana pasaràn à otro poco, y assi à los otros Passos, que con leer recogele el corazon, y calientase algo, y hallan alguna puerta los principiantes para entrar en la meditacion, que de otra manera pasan grave trabajo, sino hace el Señor merced particular, y despues de haver leído, mediten un poco por la mañana en un Passo de la Passion, con todo sosiego de anima, contentandose con aquella vista sencilla, y humilde, acatando à los pies del Señor, y esperando su limosna, y misericordia, y sobre esto oyan Missa, pensando aquel Passo que en casa pensaban: en la tarde, ò noche rezen otro tanto, y lean, y despues piensen en la hora de su muerte, y como han de ser presentados ante el juicio del Señor, y acufense, y averguencense, y afrontense delante del acatamiento de Dios, sintiendose como si estuviesen presentes, y pongan à una parte los bienes que han recibido, y à la otra los males que ellos han hecho, y pidan al Señor sentimiento de su propia maldad, y alli pueden pensar un poco en el

in-

infierno, y reprehenderse de las faltas aquel dia cometidas.

Todo se ha de hacer con el mas sosiego que pudieren, para que si Dios los quisiere hablar, no los halle tan ocupados en hablarlo todo ellos, que calle Dios: *Intellige quæ dico, dabit enim tibi Dominus in omnibus intellectum.* Avisenles que guarden la cabeza, y que se contenten con estar un rato en la presencia del Señor, aunque otra limosna no reciban: y de aquel meditar, aunque sea seco, se faca algun bien. Algunos hay à quien Dios toma los corazones, y obra en ellos, que no es menester sino recogerse à Dios, y luego hallan tanta lluvia de pensamientos buenos, y comunicacion del que no han menester, sino seguir tal guia: otros hay tan rudos, que no es menester imponerlos en mas, que rezar, y leer: entre dia encomiende que piensen, ò en la presencia de Dios, ò en aquel Passo que pensaban por la mañana. Toda esta meditacion se ha de hacer no llevando la imaginacion à partes lexos de sí, sino dentro de sí, ò à par de sus pies, porque es cosa mas descansada, y mas provechosa para arraygarle en el corazon. *La quarta cosa es,* que entiendan en obras de caridad, cada uno segun pudiere, quien pudiere dar limosna, casa, consejo, no dexé nada por hacer, que aunque algun poco el anima se distrayga, no cure de ello, ni todo se ha de gastar en recogimiento, ni todo

Tom. VIII.

V

en

en accion exterior. Alguna penitencia especial, si son mozos: la uncion del Espiritu Santo le enseñará, &c. En lo que me manda, que le diga algo de los libros que agora se usan, no tengo cosa que me parezca digna de se la embiar. De lo que yo me he aprovechado en esta parte, es la *Summa de Vitijs, & virtutibus* de Guillermo Parisien.

Esto es, carissimo, lo que se me ha ofrecido escribir, y sabe el Señor entre quantas ocupaciones, tomando, y dexando la pluma. Bien creo, que el Señor le ha mostrado otras cosas mejores que estas, sino yo atrevime à decir los males en que yo he caído, para que haya compasión de mí, y ruegue al Señor perdone mis ignorancias que en este oficio he hecho, y dè à V.R. gracia que no cayga en ellas, como yo creo que no lo permitirá. Oido he de su Carta, que el mundo le es contrario, no le pene, ni poco, ni mucho, tenga por averiguado, que hallará à Dios tan favorable en este negocio, que no lo podrá creer sino quien lo prueba. Negocio es de Dios, y tan suyo, que no hay cosa en la tierra, en la qual ponga el sus sacratissimos ojos, con tanto cuidado, y favor, como en la vocacion, y justificacion, y guarda de sus escogidos. Quiera el mundo, ò no, los que Dios tiene determinado, que por instrumento del pobrecito Predicador se salven, no los podrá escusar, aunque se junte todo el infernal poderío à contradecir.

cirlo. Cobré, Padre, un animo grande para mandar de parte de Dios al Cielo, si es menester; todas las cosas crió Dios por causa de los escogidos, y la salud de estos nos encomendó el en nuestras manos, para que los llamemos, esforcemos, y ayudemos à colocarlos en el Cielo. No se ha de pensar, que olvidará Dios à estos, que *ab eterno*, para si escogió, y amó: Ordene bien lo que ha de hacer, execute con toda osadía, y no haga cobarde un oficio, y un lugar, donde tantos tan osadamente han hablado, y aunque les haya costado la vida de acá, han salido con el bien de las animas, y de las fuyas, que era la empresa que pretendian; absiente en su corazon las palabras de Christo: *Dico autem vobis amicis meis ne terreantini ab his, qui occidunt corpus, &c.* Y sepa, que la diligencia que este Rey nuestro trae en el negocio de la salvacion de nuestras animas, es tan grande, quanto no se puede hablar, ni pensar: *Christo gloria, & imperium in secula seculorum. Amen.*

#### CARTA A UN RELIGIOSO PREDICADOR

perseguido, consolándole à la confianza en Dios, y los medios para entender la Escritura.

#### CHARISSIME.

**A** Quien desea saber qué cosa es el hombre, quando Dios le ayuda, y regala, enseñar-

leía yo una Carta de V.R. que los dias passados me embió: y à quien quisiessè conocer la flaqueza del hombre, quando anda por sí, enseñarle esta que agora me embió. O valgame Dios, y quan de verdad es Dios nuestra gloria, y el que levanta nuestra pesada cabeza, y la salud de su pueblo, y la lumbre de nuestro rostro, y el baculo de nuestra vejez, y todo nuestro bien! Y quan grande abyfmo de miseria es el hombre, y quan pocas cosas lo derriban, y quan presto se muda, como una flaca ceniza delante de un viento! La letra de sus Cartas es una, la firma un hombre suena; mas, ó poderoso Dios, y queè vâ del Fulano de la una, al Fulano de la otra! Quien dirâ que es todo uno, el hombre que en una no echa menos à nadie con el favor, y regalo de Dios, y en otra le dà la agua hasta la barba, y à peligro de se ahogar? Es en la una llevado por la mano de Dios, y enseñado familiarmente de su santa voluntad, y en la otra parece que duda de lo que su misma conciencia, y Dios le han enseñado, y anda como à tienta paredes aun en la luz del medio dia. Queè dirè, sino que el hombre con Dios, es como Dios: y el hombre sin Dios, es grandísimo tonto, y loco?

Preguntame V.R. si pienso que vive, ò si le cuento por uno de los muertos, pues no le escribo? Respondele, que no lo olvido, mas guardaba mi Carta para este tiempo, porque en el otro no

era

era menester. San Anton se quexò de nuestro Señor, porque en el tiempo de la batalla no veía à nuestro Señor, y respondele, que alli estaba, mas estaba mirando como peleaba para hacerle reynar. Pensaba V.R. que no havia de andar à solas sin carretilla, y sin que mano agena le tuviesse por la suya? Y como, Padre, havia de aprender à andar? Todo havia de ser comer manjar de niños, papitas, y leche? Y como havia de ser perfecto Varon? O Padre mio, y fino fuesse porque veò à V.R. penado, y quan de buena gana, oyendole queuxar, y temblar me reía yo, como quien oye à un niño llorar, y temblar, porque le han asombrado con un Leon de paja, ò con una mascara! Queè ha Padre? Queè ha? Así se le ha olvidado lo que dixo Moysen, siendo rogado que sacrificasse al Señor en Egipto, y no se fuesse al desierto, dexando à los Gitanos? Quierofco acordar: *Abominaciones Aegyptiorum immolavimus Deo nostro, quod si factaverimus ea, que colunt Aegyptij coram eis lapidibus nos obruent.* (Exod. cap. 8.) Pues si V.R. con la fuerza de Dios, ha muerto lo que los mundanos adoran, y esto delante de ellos mismos, espantase que lo quieran apedrear? Ellos adoran honra, juicio propio, espíritu propio, duplicidad, tibieza, propio amor, y propia flucia, *Et alia idola similia his que à Moysè abominaciones vocantur; id est, à lege Dei. Tu autem*

ho-

*homo Dei non uita uana, que saluare non possunt, sed ipsum qui uere adorandus est, adorasti.*

Que maravilla; que haya contienda, donde tanta diversidad de pareceres, y fines hay? Mas esta contienda levantanla los hijos de ella, y sufrenla los hijos de la paz, los unos mordiendo como canes, y los otros sufriendo, y orando, y amando como corderos, *sed Christo duce*, venceran los corderos à los perros, y aun à los lobos, que para esto los embia Dios: *Tanquam agnos inter lupos.*

Gran enojo tomaron los Reyes comarcanos à Gabaon, porque los de aquella Ciudad se haviam confederado con Josué, Capitan del Pueblo de Dios, y por el mismo hecho se juntan cinco Reyes à pelear contra ellos, porque les parecia gran pérdida perder una Ciudad tan grande, y real, y que se acrecentase aquel favor, y gente à Josué su enemigo: y así han hecho los demonios, y mundanos con V.R. viendole darle à Jesu-Christo, Capitan, embiado por el Padre, para meter al Pueblo de Dios en el Cielo prometido, y lloran amargamente, y paranse à contar las calidades del que han perdido, como con ellas se le acrece mucha ganancia al partido de Jesu-Christo, huelen yà la fuerza que Dios le ha dado para herir corazones la palabra de Dios, y lloran llanto doblado, por lo que ellos pierden, y Jesu-Christo gana. De aqui es la

con-

contradicion en todo, y de todos; de aqui el combate de los cinco que à una se juntan, y con una voz dicen lo que dicen, y hacen lo que hacen: mas si el combatido embiare mensajeros à su Capitan de devota, y humilde, y perseverante oracion, como lo embiaron los otros à su Josué, vendrà à él Jesu-Christo, y hará que venza à sus contrarios, y que les ponga el piè sobre la cabeza, porque hará que desprecie lo que ellos hablan, y meterlos ha en la cueva con una piedra à la puerta, para que viva sin miedo de ellos.

Por ventura es V.R. el primer atribulado porque se pasó à Christo? O será el primer desamparado de los que padecen por Christo? No ve, Padre mio, que la causa porque fomos perseguidos no es nuestra, sino de Dios? No ve, que le va à él la honra en ella? Digame, por que antes tenia tantos pacíficos, y aora tantos contrarios? *Nunquid quia Christo Domino adhaesisti?* Pues que Rey hauria que no tomase por muy grande injuria, que por solo averse uno ofrecido se le por criado, y él recibidole, huviése quien le despreciase, y perfiguiesse? Por ventura no es deshonra del Rey perseguir à quien le quiere servir, solo porque entrò à vivir con él? No toca esto al Rey? No es causa suya? Es por cierto. Y por esto dixo David: (*Psalm. 73.*) *Exurge Deus iudica causam tuam, memor esto improprietatum tuorum quae ab insipiente sunt tota die.* Causa es

de

de Dios, y deshonras son de Dios aquellas que al fervidor de Dios se hacen, como es honra de Dios, y causa fuya, quando à sus chiquitos hacemos bien, y los honramos. Acuerdense, pues, V. R. de la palabra de Dios, que fue hecha sobre el Levita Jazihel, confortando al Pueblo de Judà que salia à la guerra, en la qual, y por el qual manda Dios que no teman, y la causa es: *Quia non est vestra pugna sed Dei, ideo, non eritis vos qui dimicabitis, sed tantummodo confidenter state, & videbitis auxilium Domini super vos.* (Paral. 2. c. 20.) Y si los que persiguen piensan que no ofenden à Dios en ello, que se me quita à mi de mi confianza, pues expressamente están amonestados los fervidores de Dios, que han de ser perseguidos de gente; *Qua credant se obsequium prestare Deo,* (Joan. cap. 16.) en los perseguir: Ellos padecen por Dios, y porque se llegaron à Dios, y la persecucion es contra Dios. Si los perseguidores otra cosa piensan, quizá disminuyen algo su culpa, mas no nuestra corona: y si ellos engañados piensan que sirven à Dios, nosotros detengámoslos perseveremos en servir à Dios.

Qué se le dà, Padre, de pareceres de hombres ciegos, pues està el certificado ser de Dios la doctrina que predica, y ser bueno el modo con que la predica, segun por el fruto parece? *Noli esse humilis in sapientia tua, ait, scriptura.* (Eccles. 13.) Ofese despreciar los vanos idiotos con conocimiento,

Y

y amor del verdadero Dios, y hallese tan rico con el tesoro abscondido que Dios le ha manifestado, que no tenga por daño perder quanto tenia por lo alcanzar. No estime à Dios en tan poco, que quiera dàr poco por el, pues Dios le estimò à él en tanto, que no quiso dàr menos que à sí por él. Amado fue en Cruz; ame en Cruz, caro costò à Christo, y con gemido le pagò, y le ganó: no quiera el ofrecer à Dios *sacrificium gratiarum*, pues David no lo quiso hacer. Qué mayor honra, Padre mio, que padecer por Christo verdadera gloria! *Felix injuria* (ait *Augustinus*) *cui Deus est in causa.* Negocio es este de amor, y *militia species est amor*, no son admitidos aqui los cobardes: *Inò secundum præceptum Domini excluderentur à prælio.*

Qué se queixa, Padre, de palabras, y estimas de hombres, y juicios de ciegos: *Ecce in celo est testis tuus, judex tuus qui te justificat, quis est qui te condemnet? Quia minimum est, te ab omni humano die judicari? Si tu pro minimo haberes à minimis judicari, quia omnes, ut vestimentum veterascent, & tinea comedet eos, & ille vere commendatus erit quem Deus commendat, etiam si omnes reproberent. Quare Pater mihi tam parva movent te, pues que magnus magna pertulit pro te, & magna tibi dabit, & hic, & in futuro. Nunquid usque ad sanguinem restitisti? Nunquid sanius es Apostolo, qui ait quotidie morior? Nunquid narrare poteris persecutiones, contumelias, ictus lapidum, verbera, carceres qua illa narrat pro Christo pertulisse? Quare pa-*

Tom. VIII.

X

ter

*ter delicatum agis militem in praelio Dominis: habens Dominum cuius faciem possuit pater, ut adamantem, & silicem; ut nullis contumelijs, alapis cadere noscat ab incepto opere. Deponamus ergo omne pondus, & circumferans nos peccatum, & curramus per patientiam ad propositum nobis certamen aspicientis in actorem consummatorem fidei Jesum, qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem confusione contempta, &c.* Y acuerdefe de su palabra, *non est servus major Domino suo.* Y así como le halla verdadero en las persecuciones que le profetiza, así le espere verdadero en los galardones que promete. Cruz le manda llevar, Reyno eterno le promete; y si es dura palabra: *Permanere, cum illo in tentationibus*, dulcísima es, *sedere ad mensam suam cum eo in regno eius.* O Padre, y por qué hemos de irnos à sentar à aquella mesa de perseguidos deshonrados, *sectorum, tentatorum, & gladio occisorum*, no habiendo nosotros padecido nada? Qué vergüenza sería parecer Predicadores delicados delante aquellos que con tantas persecuciones, y derramamiento de sangre lo fueron? Llevemos algo de que gloriarnos, traygamos alguna empresa de amor por nuestro verdadero amador, para que no sea nuestro amor de sola palabra. Hollemos esta vivora de la tribulacion: passemos adelante, aparejandonos à mayores cosas, que à la medida de lo que padecemos nos dá Dios los consuelos en el anima nuestra, y el fruto en las ajenas, no se dexan tomar estas truchas, sin que se moje el pescador,

X

pues

pues el Señor de todo aun no quiso ser de esto exempto.

Ofrezca, Padre, su vida, y honra en las manos del Crucificado, y hagale donacion de ella, que él la pondrá en cobro, como ha hecho otras: *Sed cui credidi, ait Paulus, &c. (2. Ad Timoth. cap. 1.)* y no le fue de ello mal. Poco es, y momentaneo lo que se padece, y à quien grande parece, es porque él es chico en el amor, y tiene pesos falsos: *Cresce, & manducabis; cibus enim est Christus, & gaudium.* Y aunque se dilate su focorro, él vendrá, y amansará la mar, y reñirá por la poca Fè que en el tiempo de la tempestad tuvo su discipulo, que pues estaba de esto avisado, no se havia tanto de turbar, y pues havia comido de la mesa del Monte Tabor, havia de tener esfuerço para comer de la del Monte Calvario, que para esto mantienen al jumento, para echarle la carga: y mientras mayor la refeccion, mayor carga espere: *Sed dic pater mi;* qual quiere mas, abrazos de Dios con añadidura de pedradas de hombres, ò carecer de entrambas cosas? Hayamos vergüenza de que xamos, pues hemos recibido de Dios de que tanto gozarnos: *In re, & in spe.* Demostrole su amigo la luz, y luego encerróla en su mano, mas él la tornará à abrir, y la tornará à enseñar con tan grande alegría, que *lapides torrentis dulces tibi sunt, & flagellatus gaudetas, quia dignus habitus es pro Jesu contu-*

*melias pati.* Probarlo ha querido nuestro Señor no dexarle: escondióse la madre tras del paño, y está oyendo llorar al niño, que no se halla fin ella, mas ella saldrá, que no se lo fufirirá el corazon, y tomará al niño en los brazos, y darleha leche, y estará el tan contento, que olvide los trabajos passados, como sino huvieran passado, y muchos de los que agora persiguen, seguirán segun la promesa de Dios: *Venient ad te qui detrahebant tibi.* (Isai. 60.) Y si el que à Dios conoce con amor tornasse à tras por la perfecucion de ellos, será acusado el dia postrero, y ellos serán los que mas gravemente le acusen, diciendo, si te perseguimos, no teniamos conocimiento; y tú que lo tenias, fuera razon que no lo dexaras, que si nosotros conocieramos lo que tú, no lo dexáramos por perfecucion de quien no conocia; dañaste à ti, y à nos, porque à perseverar en la virtud, vinieramos en conocimiento de ella: y por esso, Padre mio, debese esforzar en el Señor, y creer de muy cierto, que si persevera, *per Christum abundat tribulatio tua, ita per ipsum abundabit consolatio tua.* (1. ad Cor. cap. 1.) Y que le pagará el Señor con ganancia de animas, lo que pierde en essoras cosas, en los ojos de los mundanos.

Muy bien me parece la ida à alguna parte donde vacasse à sí solo algun dia. Y en lo de la Escritura Sagrada, le digo, que la dá nuestro Señor à trueco de buena vida, y persecuciones: *Vobis in-*

quit

*quit ipse daturum est nosse mysterium Regni Dei, cateris autem in parabolis. Sed qui sunt isti vobis? Vobis discipulis meis diligentibus Deum, ut ait glossa, segregatis à mundo, tribulatis pro me, factis perissemis hujus mundi.* (Ad Phil. 1.) Parecíame à mí, que en leyendo à San Juan, y à San Pablo, y à Isaías, que luego havian de saber la Escritura, y veo à muchos leerlos, y no saben nada de ella. Y así veo, que si *aperit ille qui habet clavem doctorum, nullo alio referante scriptura panditur,* (Apoc. 3.) ut Hieronymus ait; yo no sé mas que decirle, sino que lea à estos, y quando no los entendiere, vea algun Interprete santo sobre ellos, y especialmente lea à San Agustín contra Pelagianos, y contra otros de aquella secta, y tome un Crucifixo delante, y aquel tienda en todo, porque él es el todo, y todo predica à este ore, medite, y estude. Acuértese V. R. del ciego que el Señor sanó con lodo, que despues quando decian, si era él el que primero era ciego, y mendigaba: y otros decian, que no era él: Respondió, no tomando la honra fallá, mas confesando su enfermedad, y pobreza pasada, y dixo: *Yo era aquel pobre ciego, y agora veo.* No havemos de haver por malo, que nos digan quien fuimos, porque à gloria de Christo pertenece esta confesion de nuestra enfermedad, y à grande provecho nuestro, porque yá aqui se celebra nuestro juicio, y así escapamos de allá: y no se cansé en tornar por sí, ni dar muchas disculpas

pas